En *Ricardo III*, a propósito de un hecho histórico, el poeta afirma el valor y la autoridad de la tradicion, al lado de la autoridad del testimonio escrito. Buckingham asegura que se puede probar por la historia escrita que Julio Cesar ha construido el primero la Torre que se ha reconstruido varias veces despues. A eso el príncipe de Gales replica:

Supuesto Mylor, que el testimonio no hubiera sido escrito, paréceme que su verdad no viviria por eso menos de edad en edad si hubiera sido comunicada a toda la posteridad hasta el último dia del mundo (*Ricardo III*, acto 3.º, escena I). Es difícil no ver en estas últimas palabras la reprobacion velada del principio anglicano, segun el cual «la Sagrada Escritura contiene todo lo que es necesario para la salvacion, de suerte que nadie está obligado a considerar como artículo de fé o como necesario para la salvacion cualquier cosa que no esté allí contenida o que no se pueda demostrar con su ayuda.» Artículo 6.

Hai que notar, ademas, que mientras que Shakespeare habla de la Escritura como un católico en los pasajes que acabamos de citar, no hai un solo pasaje de sus obras en que hable de ella como protestante, y que los protestantes quieran alegar en su favor. Es lo que reconoce el doctor Bernays mismo, que se ha declarado en Alemania, el adversario determinado de la opinion de M. Rio y ha negado el catolicismo de Shakespeare.

«Está bien léjos de nuestro pensamiento, dice, el querer hacer de Shakespeare un campeon del protestantismo...»

M. Gustave Rümelin, en sus estudios sobre el poeta ingles, confiesa tambien que Shakespeare no se ha quedado, respecto al protestantismo, «en una situacion neutra, sino defensiva y polémica».

La manera como Shakespeare encara la Biblia, junta sobre todo tantas otras consideraciones que llevan a la misma conclusion, pues es una fuerte presuncion en favor de sus creencias católicas.

Sea de ello lo que fuere, por lo demás, es cierto que se ha inspirado frecuentemente en los pensamientos y máximas de los autores sagrados y que les ha tomado sus imájenes y sus figuras.

Las copias, citas, alusiones o imitaciones de la Biblia por Shakespeare son tan numerosas que se ha podido recojer de ellas un volúmen. Por eso un profesor de Edimburgo, George Wilson, tenia costumbre de decir que no se leia bastante «la Biblia y Shakespeare», no porque quisiera entablar así, la menor comparacion entre la escelencia de la palabra de Dios y el mérito del poeta inglés, sino porque entendia constatar de ese modo el hecho de que las obras del gran dramaturgo están llenas de la Escritura y son a menudo como un eco humano de las verdades que ésta encierra.

San Bernardo estaba tan familiarizado con los libros santos que, cuando escribia, las palabras sagradas venian a colocarse como por sí mismas bajo su pluma para espresar sus propios pensamientos; tambien que tiene pájinas enteras todas tejidas de frases tomadas de los autores inspirados.

Se encuentra tambien en Shakespeare tiradas todas llenas de frases bíblicas. Así, en todo va bien cuando acaba *bien*. Helena, hija de un célebre médico, queriendo persuadir al rei de Francia a que ensaye un remedio que ella posee para curar la enfermedad de que se halla atacado, le dice, a fin de escusarse por su juventud y su falta aparente de esperiencia. «El que acaba las mas grandes obras las realiza a menudo por medio del mas humilde de sus ministros. Así es como la Sagrada Escritura nos muestra la sabiduría y el juicio en los niños, cuando los jueces se han conducido como niños. Aguas abundantes brotan de simples manantiales y grandes mares se han secado, cuando los milagros han sido negados por los mas grandes. Nuestra esperanza nos engaña a menudo, y sobre todo cuando mas promete y frecuentemente se realiza cuando es mui débil y mui próxima a cambiarse en desesperacion.»

Qué de testos escriptuarios condensados en estos nueve versos del orijinal! El primero nos recuerda las palabras de San Pablo en la primera epístola a los Corintios: «Dios escoje lo que es locura a los ojos del mundo para confundir lo que es cuerdo, y lo que es débil a los ojos del mundo para confundir lo que es poderoso.

Los versos siguientes nos recuerdan las palabras de Nuestro Señor en San Mateo XXI, 16. «De la boca de los niños y de los que todavia maman habeis sacado alabanzas»; palabras que a su vez son sacadas de los salmos.

Lo que se dice de los jueces que se conducen como niños trae a la memoria al jóven profeta Samuel anunciando al juez de Israel, Helí, los castigos que deben caer sobre su familia, y sobre todo el jóven Daniel, arrancando con su sabiduría la casta Susana al fallo inícuo de los culpables ancianos que la hacian condenar al último suplicio.

Tenemos en seguida una alusion al milagro de Moises en el Horelb (Exodo, XVII). Los grandes mares secados son un recuerdo del paso del Mar Rojo por los Israelistas, y esos grandes personajes que niegan esos grandes milagros o rehusan rendirse a las voluntades del que los realiza, es Pharaon y los grandes de su corte.

Un gran número de personajes bíblicos han encontrado sitio en los versos de Shakespeare: Adan, Eva, Cain, Abel, Noé, Abraham, Jacob, Laban, Sanson, Goliath, David, Salomon, Job, Daniel y muchos otros mas. Recuerda tres veces la palabra del hijo pródigo, tres veces la palabra de Lázaro y del mal rico, dos veces la lejion de demonios espulsada por Jesucristo del cuerpo del poseido de Gadara, etc.

Pero Shakespeare hace mas que citar la Escritura; está todo penetrado de sus máximas; la moral que enseña no es la moral semi-pagana que dominaba en su tiempo; es la moral cristiana, bebida en las fuentes sobrenaturales de la revelacion. Las verdades fundamentales de la relijion, mejor dicho, del catolicismo, le son familiares y dan a sus dramas una elevacion de tono y de pensamiento que no han sido una de las menores causas de su éxito y de su gloria.

Hé aquí algunos ejemplos: En *Medida por medida*, el misterio de la redencion nos es recordado en los términos de San Juan y de San Pablo: «Todas las almas que existen estaban perdidas, pero Dios ha encontrado el remedio (a ese mal)»—«Por la muerte del que ha muerto por todos» leemos en *Enrique VI*.

En otro drama, los méritos de las buenas obras son espresados con estas bellas imájenes tomadas de los salmos y de los Evanjelios: «Las gotas líquidas de las lágrimas que hemos derramado, un dia reaparecerán trasformadas en perlas de Oriente; el préstamo habrá sido fructuoso; producirán en interes una ganancia diez veces doble de felicidad» (*Ricardo III*). Las últimas palabras nos recuerdan la parábola evanjélica de los talentos.

El poeta condena la ambicion tomando de la Escritura sus pensamientos y sus imájenes. «Tal es el estado del hombre, leemos en *Enrique VI*; hoi brótanle hojas tiernas de la esperanza, mañana las flores, y carga numerosos los honores como botones rojizos que se entreabren; el tercer dia viene la helada, una helada mortal, y cuando, llena de alegria, piensa que su grandeza va a alcanzar seguramente su plena madurez, aquella mata su raiz y entonces cae. Huid de la ambicion; este pecado hizo caer a los ánjeles.»

El juicio temerario es condenado como en el Evanjelio: «Absteneos de juzgar, porque todos somos pecadores» (*Enrique VI*). «Id. a vuestra corte, golpead y preguntadle qué conoce de semejante a la falta de vuestro hermano; si confiesa que es naturalmente culpable como él, no profiera vuestra lengua ninguna palabra contra vuestro hermano» (*Medida por medida*). «No juzgueis y no sereis juzgado, dice Nuestro Señor en el Evanjelio.» Por qué veis una paja en el ojo de vuestro hermano y no veis la viga que teneis en el vuestro? (Matt. VI, 13). Que él no tenga pecado le arroje la primera piedra—(Juan VIII, 7).—«Quién sois vos, que juzgais a los demas? pregunta San Pablo. No nos juzguemos, pues, mas los unos a los otros» (Epístola a los Romanos, XIV, 4, 13).

«Debemos perdonar, a los que nos han ofendido, como quisiéramos ser perdonados nosotros mismos; es lo que nos enseña Jesucristo en el *Pater Noster* y en el comentario que hace él mismo de esta plegaria en el sermon de la montaña: (San Mateo, VI, 12, 14 y 15) Shakespeare recuerda este lenguaje, cuando hace decir a uno de sus héroes en *Enrique VIII*: «Os perdono con la misma buena voluntad con que yo mismo desearia ser perdonado.»

«El impio emprende la fuga hasta cuando nadie lo persigue, dice el Sabio en los Proverbios, XXVIII, I; el justo, al contrario, es como un leon confiado en su fuerza, que no tiene miedo». Shakespeare ha espresado a menudo esta idea en sus dramas. «Qué coraza mas fuerte que un nombre sin mancha, dice en *Enrique VI*. Está cubierto de una triple armadura aquel cuya querella es justa; pero está como desnudo, aunque cubierto de acero, aquel cuya conciencia está corrompida por la injusticia... Las sospechas acosan al alma culpable; el ladron teme ver en cada arbusto un ministro de la justicia»—«La mala conciencia vuelve cobarde a un hombre. (*Ricardo III*)—«Un alma criminal es una carga abrumadora» (*Ricardo II*)—«Oh! es monstruoso! monstruoso! Parecíame que las olas hablaban y me repetian mi crímen; los vientos me lo cantaban; y el trueno, como un órgano sonoro y terrible, pronunciaba el nombre de Próspero; hacia oir el canto lúgubre de mis funerales» (*La tempestad*). Tenemos aquí como un eco de las palabras de Job, XV, 21: «Sonidos aterradores resuenan en sus oidos y en medio de la paz, sospecha siempre emboscadas.»

Por el contrario, «la virtud es atrevida, la bondad es sin temor». (*Medida por medida*)—«La verdad tiene el corazón en paz» (*Ricardo II*)—«Siento en mí una paz superior a todas las dignidades de la tierra, una conciencia serena y tranquila» (*Enrique VIII*.)

El dolor, el sufrimiento no deben abatirnos. Shakespeare habla de él como un católico, no como un protestante que no comprende nada de la mortificacion. «Este dolor es celestial; hiere donde ama» (*Otelo*)—«Doi la cruz al que mas amo, para hacer mi presente tanto mas agradable cuanto mas retardado ha sido...(*Cymbeline*). Estos pensamientos se leen en San Pablo (Epístola a los Hebreos, XII, 5, 6, 11.)

En su soneto 146, el poeta deplora con el Apóstol de los jentiles, el dualismo que divide al hombre carnal y al hombre espiritual y predica en seguida con el celo de un predicador la gran lei de la renuncia y de la mortificacion: «Núcleo de mi cuerpo de pecado, pobre alma! Las potencias que te rodean como una vestidura son rebeldes y móviles como una rueda que da vueltas. Cómo soportas que le falte lo que hai de mejor para llenarte de fausto y de falsos brillantes? ¿Cómo puedes disipar tanto, en esta casa de polvo que por tan poco tiempo habitas? Debes sin embargo abandonarla y ser la herencia y la presa de los gusanos.

Todo debe, pues, concluir así? No, mi alma; vive y ocúpate de tí solo, lo que tu polvo pierde debes ganarlo; cambia lo que pasa por lo que es eterno y sé pobre de bienes esteriores, pero aumenta tus riquezas interiores. La muerte te dará la vida, como el hombre la ha dado a tu cuerpo, y cuando la muerte haya herido el cuerpo, no habrá mas que la inmortalidad.» Todos estos altos pensamientos son inspirados por la epístolas de San Pablo.

El buen ejemplo es recomendado en un lenguaje tomado del sermon de la montaña: «El cielo obra con nosotros como nosotros con las antorchas; no las encendemos por ellas mismas: si nuestras virtudes no se manifiestan, es como si no las tuviéramos. El ejemplo solo puede tocar dulcemente las almas.» (*Medida por medida.*) «No se enciende una antorcha para prueba bajo el celemin, dice Jesucristo; sino que se la pone sobre el candelero a fin de que se alumbre a todos los que están en la casa. Que vuestra luz brille lo mismo ante los hombres, a fin de que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro padre que está en los cielos» (San Mateo, V, 15-16.) Ciertamente, cualquiera que sea el jenio del poeta ingles, las palabras del Maestro divino tienen mui diverso acento y tocan mui diversamente nuestras almas, pero no es menos cierto que el dramaturgo se ha inspirado en la fuente divina y le ha tomado la comparacion y el pensamiento.

Los escritores sagrados han recordado a menudo la multitud de amigos y de aduladores que rodean al hombre en la prosperidad, y la desercion que se produce desde que la adversidad llega. Nuestro Señor nos muestra al hijo pródigo abandonado desde que sus riquezas se han agotado. Leemos en los Proverbios, XIV, 20; «El pobre es odioso hasta a sus prójimos; los amigos de los ricos son numerosos». Y en el mismo libro, XIX, 4, 7: «Las riquezas aumentan cada dia el número de los amigos, pero la pobreza nos separa de los que habiamos adquirido. Los hermanos del hombre pobre cesan de amarlo y sus amigos se alejan de él».

«Una vez derribado el grande hombre, dice Shakespeare, en *Hamlet*, veis a todos sus favoritos escaparse»—«Es una verdad cierta; una vez que la grandeza ha desaparecido con la fortuna, los hombres deben desaparecer tambien; es tan fácil leer en los ojos de los demas cual es el que está caido como sentir su propia caida; los hombres como las mariposas muestran solo en verano sus alas de brillantes colores.» (*Tróilo et Cressida*).

«Las palabras se deslizan como el viento, pero los amigos fieles son difíciles de encontrar. Todo hombre será tu amigo,—mientras puedas hacerlo gozar de tu dinero, pero si tu tesoro disminuye nadie subvendrá a tus necesidades. Si alguno es pródigo se le llamará liberal, y se dirá para halagarlo, qué lástima que no es rei! Pero si la fortuna le hace un dia mala cara, adios su gran fama; los que lo acariciaban antes como un perro acaricia a su amo, no aparecen mas en su compañía» (*Poemas*).

En los pasajes que ya hemos citado, hemos visto un gran úmero de imájines tomadas de las Escrituras. Estas han sido en efecto para el poeta inglés una mina inagotable.» Una o dos veces dice en el *Cuento de invierno* he estado a punto de decirle injenuamente que el mismo sol que alumbra su corte no oculta su rostro a la cabaña: sino que la mira igualmente a todas.» «El Padre Celestial, habia dicho Jesucristo, hace lucir su sol sobre los buenos como sobre los malos.» (San Mateo V. 45).

«Los menores defectos se ven a traves de los andrajos, pero los trajes preciosos y los vestidos forrados ocultan todos los vicios» leemos en el *Rei Lear*. «Cúbrid el pecado con láminas de oro, la fuerte lanza de la justicia no podrá romperlas, pero, si está cubierto de andrajos, una pajita las atravesará».

El poeta pone aquí en verso un pasaje de la Epístola de Santiago II, 2, 3, 4.

Pero tenemos que limitarnos y detenernos. Hemos dicho bastante para establecer que la Sagrada Escritura habia sido una de las principales fuentes de inspiracion fiel del gran poeta con que se honra Inglaterra, y que éste habia hablado siempre de nuestros libros santos como un católico y no como un anglicano o un puritano. El protestantismo no puede reivindicar esta gloria, a juzgar por las obras. Mientras que el herético está constantemente en desacuerdo de pensamientos con Shakespeare, el católico está como en su casa en sus poemas, del mismo modo que en los de Camoens, de Lope de Vega y de Calderon que, casi en la misma época que él, florecieron en Portugal y en España.

M. DAINEL.

MI PRIMER DRAMA.

(Traducido de *Le Figaro*.)

Oh! hace ya de esto mucho tiempo.

Estaba lejos mui lejos de Paris, en plena alegria, en plena luz, al otro estremo de Arjelia, en el valle de Chelif, un hermoso dia del mes de febrero de 1862.

Una llanura de trescientas leguas, bordeadas a derecha e izquierda por una doble fila de montañas que se destacan azuladas entre la amarillenta bruma.

Lentiscos, palmas, ananas, torrentes secos cuyos lechos pedregosos están coronados de laureles rosas, a lo lejos una aldea árabe, en la eminencia algun palomar blanqueado, brillante, semejante a un inmenso dado coronado por una media naranja, y acá y allá y en la blanca estension del terreno, manchas sombrias y móviles, el ganado a los que, si no fuera por el inmaculado azul del cielo, se los tomaria por inmensos nubarrones negros.

Habiamos cazado toda la mañana y el calor que a aquella hora sentiamos era demasiado fuerte.

Boualem habia hecho levantar la tienda.

Delante los caballos trabados, bajaban la cabeza inmoviles, los lebreles dormian acostados en redondo, con el vientre sobre la arena, nuestro cafetero preparaba el moka sobre una pequeña hoguera de ramaje seco y cuyo delgado humo ascendia en línea recta; y nosotros arrollábamos gruesos cigarros sin decir nada.

Boualem-Ben-Cherita, sus amigos, Si-Sliman el *aga* de los Abaf y yo, tendidos en los divanes, a la sombra de la blanca tienda en la que el sol daba tintes rubios, describiendo en trasparencia sobre la tela la media luna y la marca de la mano sangrienta, ornatos obligados de las viviendas árabes.

¡Tarde deliciosa que no debia haber terminado nunca.

Uno de esos momentos felices que se destacan aun despues de veinticuatro años, luminosos como el primer dia sobre el fondo gris de la vida.

¡Y ved cuan ilógica y perversa es nuestra triste naturaleza humana.

Aun hoi, no puedo pensar en aquellas siesta bajo la tienda, sin pena cierta y nostalgia; porque, debo confesarlo, allá abajo echaba de menos a Paris.

Sí, suspiraba por Paris, que habia tenido que abandonar por mi delicado estado de salud mui comprometida por los cinco años de noviciado literario.

Suspiraba por Paris, por los amados recuerdos que en él habia dejado, por sus brumas y su gas, por sus periódicos, sus libros nuevos, las discusiones en los cafées, por los ratos pasados por la noche bajo el pórtico de los teatros; por aquella perpétua fiebre de arte y aquel contínuo entusiasmo que entonces se me parecia por su lado sincero: y lo sentia sobre todo por mi drama, por mi primer drama, cuya recepcion en el teatro Odeon, me habia sido anunciada el dia mismo de mi partida.

Cierto que el paisaje que contemplaba era espléndido, y su fondo de una gran poesía; pero habria cambiado de buena gana Arjel y el Atlas, Boualem y sus amigos, el cielo, el blanco de los palomares y el rosado de los laureles rosas, por la columnita gris del Odeon, el corredorcito de entrada y el gabinete de Constan, el portero, tapizados con autógrafos de cómicos y retratos de cómicos en traje de escena.

¡Cómo me encontraba súbitamente en Arjelia arrastrando una existencia de gran señor, cuando hubiera podido triunfalmente con el aspecto hipócritamente modesto del autor novel a quien se le va a representar una obra, por aquellos corredores que me habian visto entrar tímido y temboroso!

He acojia a la sociedad de los jefes árabes pintorescos, sí, pero de conversaciones insulsas cuando el gacista, los maquinistas, el director, los cómicos pintarrajeados y las actrices empolvadas se ocupaban de mi obra!

Suspiraba el aroma penetrante y fresco de los bosques de naranjos besados por la brisa cuando podia deleitar mi olfato con el perfume húmedo y particularmente delicioso que exhalan los teatros.

¿Y la ceremonia de la lectura de la pieza a los actores junto a la botella de agua y el vaso?

¿Y los ensayos, en el foyer primero, en torno de la alta chimenea, en el escenario luego, en aquel escenario de profundidades insondables, misteriosas, lleno de obras de carpinteria, tendidas las decoraciones sobre la sala vacia, sonora y glacial como una cueva, cubiertos los palcos y las platea con lustrina gris?

Luego, tendria lugar la primera representacion, la fachada del teatro vertiendo sobre la plaza torrentes de luz de sus picos de gas, los carruajes que llegan, la multitud que se apiña, la espera ansiosa en un café, solo con el mas fiel de sus amigos; y luego aun, la gran emocion que hace latir el corazon apresuradamente, cuando las animadas siluetas se destacan sobre el fondo de los espejos de foyer anunciando que el telon ha caido y que el autor es aclamado con estruendosos aplausos.

—«Vamos, dice entonces el amigo; valor, es preciso saber cómo han sido las cosas, dar las gracias a los autores, estrechar las manos de los camaradas que esperan ansiosos en el café Tabour, en la salita...»

Hé aquí en lo que yo soñaba despierto, en la tienda, bajo el asfixiante calor del hermoso invierno africano, mientras a lo lejos, entre los oblicuos rayos del sol poniente se veia un pozo blanco que se iba tiñiendo de rosa y no se oia mas ruido en toda la gran llanura que el tintineo de las esquilas y la melancólica llamada de los pastores.

Nada venia a turbar mi sueño.

Entre mis cuatro huéspedes, sabian como unas veinte palabras en frances y yo apenas diez de árabe.

El amigo que me habia llevado y que ordinariamente me servia de intérprete (un español comerciante en granos que conocí en Arjel) no estaba allí, habiase empeñado en continuar la caza; de modo que fumábamos nuestros gruesos cigarros en silencio, bebiendo a sorbos el negro café contenido en las microscópicas tacitas colocadas en una bandeja de plata filigranada.

De pronto se eleva un gran rumor, los perros ladran, los sirvientes corren, un moceton cubierto con un albornoz rojo pára en seco su caballo ante la puerta de la tienda y dice:

—«Sidi Daodis»?

Era un mensajero de telégrafos que me seguia la pista de aduar en aduar desde Milanah.

El despacho contenia estas simples palabras:

«Drama representado ayer, éxito inmenso. Rousell y Tiserant magníficos.»

Leí y releí aquel bienhechor despacho, veinte veces, cien veces, como si fuera un billete de amor!

¡Imajinaos! mi primer drama!

Viendo mis manos temblar de emocion y el brillo de mis ojos, me sonreian los *aguas*, hablando entre ellos en árabe.

El mas docto hizo una llamada a todo su saber para decirme:

«¿Francia.....nuevas.....familias....?»

No eran noticias de familia las que hacian latir mi corazon tan deliciosamente.

Y no pudiendo acostumbrarme a la idea de no tener a nadie a quien comunicar mi alegria, se me puso en la cabeza esplicar con las cuatro palabras de árabe que yo sabia y las veinte francesas que suponia sabian ellos, lo que es un teatro, la importancia de una una primera representacion.

¡Ardua empresa, mas de lo que parece!

Buscaba comparaciones, multiplicaba los jestos, y ajitaba el papel azul del telegrama, repitiendo: *Karanguez, Karanguez*, como si mi enternecedora obra, hecha para conmover los corazones y arrancar de ellos lágrimas de emocion, tuviese alguna relacion con las espantosas muecas del monstruoso polichinela turco; como si se pudiera comparar sin blasfemar, el clásico Odeon con las clandestinas madrigueras de la alta ciudad árabe, en las que todas las noches, a pesar de las prohibiciones de la policía, los buenos musulmanes van a deleitarse con el espectáculo de las lúbricas proezas de sus héroes favoritos.

Aquello era el espejismo de Africa.

En Paris me esperaba la desilusion; porque regresé a Paris mas pronto que lo que la prudencia y la facultad hubieran querido.

¿Pero qué me importaban las brumas y las nieves que iba a buscar, qué me importaba el azul y tibio ambiente que tras de mí dejaba? Ver mi obra ese era todo mi deseo.

Embarcado... desembarcado... devorado por la impaciencia en Marsella... héme por fin en un vagon, estremeciéndome de placer.

Llegué a Paris a las 7 de la tarde cuando ya era de noche.

No comí.

«¡Cochero al Odeon!»

¡Oh, juventud!

El telon iba a levantarse cuando entré en la sala.

Esta tenia un aspecto estraño; era mártes de Carnaval; toda la noche se bailaba en Bullier y muchos estudiantes y estudiantas habian venido a pasar dos horas en el teatro de traje de máscara.

Habia allí locuras, polichinelas, pierrote de ambos sexos.

«Difícil, mui difícil es, pensaba yo en mi rincon, hacer llorar a un polichinela. Y sin embargo, lloraron y lloraron tanto que hasta los avalorios de sus trajes donde se quebraba la luz, eran otras tantas lágrimas brillantes.

Tenia junto a mí una locura tan emocionada, que a cada momento se estremecian los cascabeles de su caperuza, y las lágrimas que en abundancia manaban de sus ojos, formaban dos surcos que atravesaban los polvos que cubrian sus mejillas.

Decididamente, el despacho no habia mentido; mi dramita producia su efecto.

Durante aquel tiempo, yo, el autor, hubiera querido estar a cien piés bajo tierra; la obra que aquellas buenas jentes aplaudian, yo la encontraba odiosa, detestable.

Yo era injusto.

Tiserant y Rousseil, ambos artistas de gran mérito, representaban con toda la perfeccion posible y a su talento era debido en gran parte el éxito obtenido.

Pero sinembargo la desilusion era mui grande; la diferencia notable entre lo que yo habia querido escribir y lo que entonces veia con todos sus lunares, todos sus defectos iluminados por la lucerna, y yo sufria realmente al ver así empajado mi ideal.

Apesar de la emocion y de los bravos, me sentia presa de un indecible sentimiento de vergüenza y rabia.

Cálidas bocanadas de ardiente rubor me abrasaban las mejillas.

Parecíame que todo aquel público de carnaval se burlaba de mí sin conocerme.

Hubiera deseado hacer representar mas de prisa a los actores para que mi martirio fuera menor y terminara mas pronto.

¡Qué consuelo esperimenté cuando cayó el telon! Salí lijero, raspando los muros con el cuello del abrigo levantado, vergonzoso y furtivo como un ladron.

ALFONSO DAUDET.

EL RETRATO COMPUESTO.

RETRATO DE FAMILIA.—RETRATO DE RAZA.

(Traducido del *Journal des Débates*.)

Cuando se habla de parecidos entre miembros de una misma familia, se entiende jeneralmente que es el rostro. A veces se estiende aquel hasta las manos, luego a los movimientos, jestos, actitudes, manera de hablar, etc. El rostro es lo que primeramente nos llama la atencion y a esto se limita en jeneral la comparacion porque las demas partes del cuerpo están ocultas con la ropa. ¿Qué impediria juzgar del mismo modo de la semejanza entre dos animales? En este caso se comparan todas las partes del cuerpo una por una. Así seria necesario proceder con las personas, para juzgar neta y completamente de su parecido.

Creemos que la semejanza ya manifiesta en los rostros, tanto en lo concerniente a los rasgos fijos que limitan los contornos, como lo relativo a lo que se llama la fisonomía y que es el verdadero espejo del alma; que esta semejanza, repetimos, se estiende a todas las partes del cuerpo, internas y esternas; que debe existir entre los órganos semejantes tales como los pulmones, estómago, etc., no solo en la forma jeneral, conjunto, aspecto, sino tambien en los detalles, estatura, constitucion anatómica y aun órganos elementales, células, fibras y vasos. Dos personas que se asemejen, son, por decirlo así, edificios construidos segun el mismo plano, o si se quiere, objetos cortados por el mismo molde que reproduciria fielmente todas las partes del objeto, tanto internas como esternas.

La semejanza entre los órganos, arrastra consigo la de las funciones, y por consecuencia la herencia de ciertas afecciones morbosas, idiosincracias, etc. Podriamos citar gran número de casos de deformidades estrañas, de gustos raros, de aptitudes curiosas trasmitidas, sino de padres a hijos, de ascendientes a descendientes. Séame permitido hacer observar de paso, que Moises al amenazar con el castigo de la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta jeneracion y haciendo gracia hasta la milésima a los Hebreos virtuosos, lejos de promulgar una lei terrible, no hacia mas que comprobar un hecho, hasta en lo que se refiere a la benéfica influencia que la práctica del bien ejerce en los cuerpos, y las funestas consecuencias para estos de una vida desarreglada.

El cerebro no está esceptuado y la semejanza de cerebros lleva la de movimientos, jestos, actitudes, etc. Puede decirse que en el esterior del hombre no se manifiesta nada que no esté preparado por los elementos anatómicos.

La semejanza no tiene lugar necesariamente entre padres e hijos, sino que debemos comprenderlo en un sentido mas lato. En la série de los seres humanos que forman una rama del árbol humano, existe un tipo que se reproduce mas o menos completamente a intervalos variables de tiempo. En efecto, el hombre no es un ser aislado; hereda las cualidades y los defectos de sus antecesores y los trasmite a sus descendientes o mas bien hereda y trasmite predisposiciones, jérmenes, etc. A mas, todas las cualidades se encuentran reunidas en un ser superior que es entónces el hombre perfecto; en otros casos los defectos se reparten entre todos y entonces el fin de la série está próxima: la rama se ha secado.

Los señores Werbert, Spencer y Francis Galton, de la Sociedad Real de Lóndres, tuvieron la idea de obtener la fisonomia media de un grupo humano y por consecuencia los tipos de diversas razas. Efectuaron especies de uniones de rostros que tuvieran cierta semejanza, por medio de una superposicion injeniosa, rasgo a rasgo, como se superponen figuras jeométricas cuya igualdad se quiere establecer.

Con este fin elijieron cierto número de personas parecidas. Despues de haber hecho el retrato de cada una de ellas, del mismo tamaño y en las mismas condiciones de postura, traje y aspecto, se sacaron pruebas sobre un papel mui transparente.

En seguida se apilaron los retratos como un paquete de tarjetas, de manera que la superposicion fuera exacta y colocado esté paquete entre la vista y una luz mui intensa, se distingue un retrato en fusion o sea el tipo medio de todos aquellos retratos.

O mejor aún, se sacan todos los retratos sobre la misma placa de vidrio. Las diferentes imájenes se superponen sin alterarse naturalmente, y entonces se puede obtener una prueba definitiva sobre el papel, que será el tipo medio del grupo.

Apliquemos el procedimiento a la representacion del tipo de una familia; para ello tomaremos los retratos de hermanos y hermanas que se asemejen; hasta pueden servir los de primos y primas, y así se obtendrá un verdadero *retrato de familia*. No se crea que este retrato sea confuso, que sus contornos sean vagos y mal determinados. No, como no se esté prevenido no se le encontrará diferencia entre los otros y si se conoce el secreto y se le mira de cerca, se distinguen algunas irregularidades que son comunes a los retratos ordinarios.

Hechas diferentes combinaciones, tomais los retratos dos a dos o tres a tres, y no podeis imajinaros las sorpresas que os esperan: aparecen todos los antecesores tanto paternos como maternos. Si habeis perdido el retrato de un pariente que os era querido o si se ha descuidado el hacerlo en su tiempo, teneis muchas probabilidades de encontrarle por medio de estas combinaciones, haciendo revivir así toda una jenealojía de abuelos.

Un hecho curioso señalado por M. Galton, merece llamar la atencion de los filósofos, fisionomistas y criminalistas. Habiendo elejido este sabio cierto número de retratos de criminales, hizo el retrato resultante. Tomó de entre todos aquellos retratos los que tenian algo repugnante; operada la mezcla se vió que el retrato resultante era un retrato ordinario, banal, humano, sin presentar ninguno de esos rasgos típicos, en el que en vano se habria buscado el rasgo saliente de cada rostro.

De aquí puede deducirse que a traves de variadas modificaciones, el tipo humano se conserva y se encuentra un instante oculto bajo la máscara del vicio o iluminado por los reflejos de la intelijencia, de la bondad o de la virtud. De modo que el rostro humano es menos diverso que se creyó en un principio y mas particularmente en individuos de una misma raza. Se puede decir del cuerpo lo que ya se ha dicho del alma: que la mayor parte de los individuos pertenecen al punto medio. El jenio es una aptitud mui rara y que no es la menor espresion del valor humano, la que está mas exactamente representada por la rama de razon fortificada, de saber adquirido y de progreso moral realizado.

Existe en cada grupo de seres, raza, tribu, familias, un tipo virtual que se perpetúa mas o menos completamente en los diferentes individuos del grupo, pero que se puede realizar artificialmente en un momento dado, como ya hemos dicho.

Las diferencias materiales inapreciables que existen entre los individuos, diferencias que solo se aprecian por sus efectos fisionómicos, demuestran que bastan modificaciones insensibles en la forma, para determinar cambios notables en el aspecto. La mas lijera variacion producida en los elementos que concurren a la semejanza, basta para diferenciar los seres sin alterar su parecido. Igualmente la mas pequeña variacion en las direcciones relativas, en los colores, dimensiones o relaciones de las partes de un dibujo pueden contribuir a cambiar en él la simetría o la belleza.

La sana cultura del alma, al favorecer el desarrollo de los buenos jérmenes y paralizar el de los malos, da al rostro humano su verdadero carácter y su fisonomía propia. El alma se muestra a traves del cuerpo, como las formas se dibujan bajo una tela flexible. Por este motivo un alma bella dulcifica un rostro feo, y le da atractivo, y el mas vil altera la belleza hasta el punto de hacerla antipática. Pero estas modificaciones son poco profundas y poco duraderas y varian con el estado de salud moral. M. Arturo Batut ha llegado por su parte, a realizar el retrato-tipo, de la manera siguiente:

Supongamos que el tiempo necesario para obtener una imájen sea de 60 segundos y que hayamos reunido a seis personas de la misma familia. Colocamos estas seis personas sucesivamente y en las mismas condiciones de tamaño y posicion, pero permaneciendo cada una solo 10 segundos. Se obtiene este número, dividiendo 60 entre 6. Esta cifra varia segun el tiempo necesario y el número de personas. Puesto que son necesarios 60 segundos en 10 no se obtendrá una imájen distinta: pero si existe un rasgo comun a las seis personas las seis reproducciones de este rasgo se superpondrá y para él el tiempo necesario para obtener una imájen. Si solo cuatro de las personas tienen el rasgo comun, este se habrá puesto cuatro veces a 10 segundos o sean 40; y finalmente, los rasgos no comunes no darán resultado ninguno. La prueba obtenida de este modo, reproducirá los rasgos jenerales y no dará ninguno de los individuales. Este es el tipo ideal, porque el verdadero medio de idealizar, es borrar lo particular poniendo de relieve lo jeneral.

No insistiremos sobre las ventajas que puede obtener la historia natural, la etnografía, la pintura y la escultura, de esta aplicacion de la fotografía.

FELIX HEMENT.

HIJO DESNATURALIZADO.

(De las *Tradiciones de Buenos Aires* por el doctor Pastor S. Obligado.)

Pasaron algunos años desde la tarde aquella del encuentro con la patroncita, y ésta, cansada sin duda de soportar tal marido, emprendió el viaje de que no se vuelve.

Una noche habia empinado el codo mas de lo regular, o con mas propiedad, con la regularidad acostumbrada.

Todo le salia mal. Al recorrer el campo encontró muerta la mitad de la paricion en las pocas finas que restaban. A la lluvia sucedió una helada terrible, blanqueando todo el campo y quemando la tierna gramilla. Fué al corral, y las mansas habian sido bebidas, los terneros sueltos no dejaron gota de leche, y por consiguiente ni con qué hacer queso, ni manteca. Siguió al palenque, donde estaba su caballo de confianza, y... desaparecido. Por San Patricio! Llueven chuzas!

Era demasiado. Fué a carnear y se encontró a pié. No hallando colgado en la cocina mas que un peludo, comió poco, pero bebió mucho, a punto que en lugar de uno, tomó dos peludos.

Continuaba la lluvia y la prolongacion de sobremesa, hasta medianoche en la perniquebrada, bajo el rancho que goteaba como afuera.

Alrededor de ella, y de la única vela de sebo sobre limeta de barro chorreando, solo estaban Williams, su padre y su hijo.

Mas agriado que lo jeneral, su jenio arisco e insoportable, gritaba al padre por cuestion insignificante, y en el que éste tímidamente y con mil rodeos dábale a entender, podia traerle grave mal la intemperancia; que ni él con ser viejo, y necesitar fortificar su pobre sangre, se permitia abusar así de la bebida.

—Basta de sermones! canejo! Me bebo lo mio, contestó altanero. Ya me he bebido la estancia, y mientras quede la última cola de vaca no acabaré.

El padre no replicó, se levantó triste y fué a acostarse.

El hijo se empinó el último vaso. Luego despues se levantó tambien, y al tropezar sobre la cabeza de buei que le servia de asiento cayó a lo largo, cerca del hogar apagado, pero adonde alguna brasa mal escondida bajo la blanca ceniza, llegó a quemarle las manos.

Abuelo y nieto acudieron a levantarle. Furioso echó un terno mas grande que el rancho, y caliente por la caida y la reprension, dijo, con voz avinada.

—Ya no aguanto mas. Esto es demasiado. No puedo mantener bocas inútiles. Mañana lo pondré en el palenque.

—Hijo, no me eches, dijo el anciano. Ya estoi mui viejo. Débil y enfermo, antes de llegar al rancho mas cercano habré muerto.

—Pues a morir a otra parte, gritó con crueldad el borracho. ¡Ah! el campo es grande. Lo mismo se muere en cualquier parte. En esta, todo es igual. Se nace sobre una carona, y se entierra bajo el ombú. Hai espacio para todos. Aquí nadie se muere de hambre. Dios es buen pulpero y provee gratis a los pobres. Los pájaros que nada siembran, recojen, y ni a los bichos de la humedad falta alimento.

Trémulo y lacrimoso dijo el viejo:—No me arrojes de tu lado hijo. Cuando vos eras así chiquito, si te hubiera abandonado habrias muerto. Así se estlabonan los deberes de la humanidad, pagas una deuda. Sé humano.

—Grandecito está el niño para sermones. Ya estoi cansado de reprensiones y de que me digan borracho. Yo en mi casa hago lo que se me da la gana. Y lo repito, no mantengo mas bocas inútiles...

Jorje! Mañana temprano ensilla la rosilla al abuelo, y lo pones sobre el camino. Buen viaje y abur.

Dando traspiés encaminóse al otro cuarto, a dormir la mona, o el peludo, o la tranca, no sin antes tropezar en la que cerraba la puerta, cayendo por segunda vez, sin que nadie le levantara.

Así pasó toda la noche. ¡Las palabras duras endurecen los corazones!

Un momento despues el rancho quedó a oscuras.

.....

.....

Llovia. En los intervalos de la tormenta oíase al niño que lloraba en silencio, entre las sombras de su desabrigado lecho. El viejo temblaba en otro rincon. El padre roncaba.

Y silbador y tremendo pasaba el pampero furioso, desarraigando de cuajo añosos árboles y chozas